En Venezuela, ante de darle a los tragos, que se llaman palos, se distribuyen los pasapalos, que son las cositas para picar antes de establecer un ademán más prolongado. Y si bien no estamos en Caracas, antes de agarrar los palos –quiero decir, antes de abordar el tema sobre el cual pretendo parlotear, que concierne al Paraguay y que es de índole literaria–, pretendo distribuir dos pasapalos: historia oral y memoria.

A brocha gorda: la historia oral es "un método de investigación que permite suplir, en base a testimonios orales, la falta de fuentes escritas. Uno de los grandes terrenos ha sido –y sigue siendo– la historia de las sociedades ágrafas. Hoy en día, sin embargo, su terreno principal es la vida de grupos y poblaciones enteras –no necesariamente ágrafas– que la historia oficial se obstina en olvidar o descuidar. Su fuente principal es la memoria colectiva, tal como se manifiesta en testimonios individuales. Por eso mismo, lo que la historia oral propicia es un acercamiento máximo a la vida y al 'discurso' de grupos de tamaño relativamente reducido" (Lienhard 2008: 21).

Por lo que concierne al otro palo –la memoria–, quiero avanzar con algunas precisiones acerca de la relación entre historia y memoria. Ambas comparten un mismo referente que el pasado. Pero mientras la historia –que es una narración políticamente configurada del pasado– se encarga de reconstruirlo, interpretarlo y narrarlo, la memoria funciona como su reservorio. Ahora bien, la historia contemporánea de América Latina, y en algunos casos la reciente, puede leerse como la historia de cadáveres que no fueron sepultados; cuerpos que llevan inscriptas la política: la violencia política. De esto desciende que a raíz de largas y repetidas experiencias de violencia dictatoriales, en América Latina el concepto de memoria –*y el rol propiamente político de la memoria*, ya que la memoria de los muertos constituye un problema político– se ha vuelto nuclear en tanto reivindicación para distintas agrupaciones. En la Argentina, la agrupación H.I.J.O.S., como las "locas" de Plaza de Mayo, la Comisión Verdad y Justicia en Paraguay, o la Comisión para el Esclarecimiento Histórico en Guatemala, *no consienten al olvido*. Para esas organizaciones el presente político se percibe a través del filtro de la memoria de los cadáveres insepultos –los desaparecidos– del espacio público por sus respectivas dictaduras. Y el problema de la conmemoración de los muertos políticos está nexado con la tentativa de conseguir la armonía de la ciudad con vistas a preservarse de la *Stasis*. Del desorden, la "anarquía", la guerra civil o, si se prefiere, de la *desarmonía*. De la división.

¿Qué solemos entender por *memoria*? Apelamos a ese concepto para referirnos a la facultad de recordar. Y recordar es uno de los articuladores básicos de la existencia humana. La memoria individual es la facultad de reproducción de los gestos aprehendidos y aprendidos. Serie integrada por hechos, recuerdos, experiencias, sucesos, conocimientos, habilidades. Ahora: "si la facultad de

recordar parece eminentemente individual, los contenidos de la memoria individual remiten a otra memoria mayor, colectiva y marcada por la historia y la cultura de la sociedad en que se desenvuelve la vida de un individuo determinado" (Lienhard 2000: 16). En sentido inverso: la memoria colectiva se funda y apoya en una porción significativa de memorias individuales. De esto desciende que a través de la literatura de Catalo Bogado Bordón (Villarrica, 1955) presenciamos la memoria individual de este escritor paraguayo, cuyos contenidos remiten a la memoria marcada por la historia y la política del Paraguay moderno, desde la Guerra del Chaco (1932-35) hasta el incendio del supermercado Ycuá Bolaños (2004). Y ésta es una memoria de índole colectiva en tanto sistema de interrelaciones de memorias individuales (Bastide 1994). Entonces, con la literatura bogadiana nos encontramos frente a un entramado individual de base colectiva que también se apoya en la historia oral. De hecho, Bogado, de chico, vivió en una pequeña aldea guaireña –Chararâ– y allí asistió a las escenas de torturas que reconstruye literariamente en "El amor de la memoria", un texto perteneciente a *Insurgencias del recuerdo* (2009), que comentaré más adelante, y que está armado ficcionalizando testimonios individuales que el escritor recopiló en su zona de origen.

Generalmente, los textos bogadianos funcionan sobre un entramado histórico-político. En ellos presenciamos una relación dialógica entre literatura-historia y literatura-política a través de la memoria. Catalo escribe a partir de una inflexión histórico-política que siente y sabe propia, relacionada con su territorio nacional presentido como realidad nuclear. Ahora bien, pese a la base histórico-política, el criterio rector al que se atiene es el de producir narrativa. Así, sus relatos se desentienden de la precisión del hecho estrictamente histórico como de su interpretación; y también toman distancia de la interpretación que la teoría política está acostumbrada a formular de los acontecimientos políticos. Más que como indicación de lo que fue o pudo haber sido, las texturas bogadianas pueden leerse como alegoría nacional o fábula histórico-política. Bogado escribe a partir de la historia y la política a través de la memoria no para producir un sustituto de lo real sino para ofrecernos otra manera de leer lo real paraguayo. *Para que la palabra triunfe sobre el olvido en un país donde hay una tendencia manifiesta a perder la memoria*. De esto desciende que Bogado es un autor de narraciones para cuya formulación recupera menos los hechos en sí que la memoria de los hechos. *Una memoria* –de índole popular– *marcada por la historia y la política*. Mejor: la literatura bogadiana recupera y se encarga de relatar una memoria colectiva (algunos de sus fragmentos) que atañe a sectores populares, subalternos, en el sentido de oprimidos, situados en el Paraguay campesino, semicampesino o urbano. Así, más que con la memoria colectiva *tout court* esta literatura trabaja con esa memoria marcada por la relación historia/política y la memoria orales:

la memoria *popular*. En relación con esta literatura me parece pertinente hablar de memoria colectivo-popular.

Los textos bogadianos por medio de la memoria colectivo-popular (re)construyen y formulan una lectura del pasado reprimido del Paraguay campesino, semicampesino o urbano. Literaturizan la historia silenciada y la contraponen a aquélla en la que el presente confirma su identidad; a aquélla que es una versión dominante de los hechos, la que –como manipulación política– prefiere marginar víctimas, perseguidos, asesinados. Y mi lectura pretende otorgar dramaticidad justamente a esa literaturización. Que es una suerte de transformación, una (re)construcción, cuya necesidad de mirar al pasado no se vincula tanto con la ampliación del conocimiento sobre lo que fue –conocimiento cómplice de una visión que parte de la existencia de hechos sociales consumados–, sino con la necesidad, a partir de lo *sido*, de reconfigurar la conciencia de lo que es. *Conciencia de lo que es*, insisto, que desde la memoria colectivo-popular intenta y pretende desbordarse (por su grado de obsesión) sobre la memoria colectiva del tiempo presente. Por ende sobre la memoria política, con vistas a la desidentificación del presente con el relato dominante sobre el pasado.

Sectores subalternos y discriminados, decía: los que usualmente no juegan sobre el suelo firme de la Historia (relato "ejemplar": que toda comunidad funda bajo el signo de un *ideal* virtuoso), sectores que no cuentan la Historia y que no son contados por ella porque ésta es dominio de los sectores dominantes. En este sentido, la narrativa bogadiana apunta a una versión "disarmónica" de los hechos, por no celebrar la pretendida armonía de la memoria colectiva y la historia entendidas como instituciones. Versión que es funcional a una suerte de contra-comunidad: la de la falta, de la ausencia. Se trata de un discurso que desencripta las convenciones de la memoria colectiva y la historia entendidas como instituciones. Como tal la literatura bogadiana hace de contrapunto a la versión dominante de esos mismos hechos –la que instaura los silencios, los olvidos: la que resguarda y protege los traumas de la memoria– y se propone como discurso contrahegemónico y denuncialista, que enfoca víctimas, perseguidos, asesinados. De aquí, dos inflexiones.

Preservar la memoria colectivo-popular en su variante "disarmónica" es una actividad subversiva en la que poderosamente se inscribe la literatura de Catalo Bogado. Ésta se constituye en una ficción con valor de *no-olvido (en un continente como el latinoamericano, en el que el olvido del conflicto fue planteado a menudo desde el discurso oficial como una* conditio sine qua non *sin la cual no es posible ninguna forma de reconciliación entre opresores y oprimidos)*. Frente a esto, de alguna forma, la pregunta es la siguiente: con gran eficacia y desde el lugar de la memoria, esta ficción ¿no estará diciendo algo sobre la Historia que una Historia concebida únicamente desde los sectores dominantes habría olvidado o que prefiere solapar? Esta ficción eleva los hechos a una dignidad que les permite entrar en una historia orientada desde las clases populares. Clases cuyo

poder se opone a la dominación (Arendt 2003). Uno. Y dos. Además, preservar y recrear la memoria colectiva relacionada con sectores populares es una actividad que apunta a reconfigurar la *conciencia de lo que es sobre lo que fue*. Actividad que intenta desbordarse sobre la memoria colectiva del tiempo presente con vistas a resemantizarla. En este sentido, se trata de una operación de memoria política. De esto desciende que la literatura sirve para combatir el olvido con vistas intervenir sobre él.

Panorama: que pretendo articular a partir de la hipótesis central que maneja la literatura bogadiana. Que el Paraguay es un país que sufre de olvido: "la gente de esta parte de la tierra tiene morbosamente corta la memoria" (Bogado 2009: 124). A partir de esta conjetura, Bogado busca considerar algunos acontecimientos de la memoria colectivo-popular paraguaya. *Cortedad*: que puede considerarse producto de los traumas políticos, sociales, históricos que atravesó el Paraguay a lo largo de su existencia. Traumas múltiples y desapretados, nexados con las figuras de déspotas más o menos ilustrados, patriarcas, caudillos, patrones, dictadores. Traumas que dejaron como herencia una sociedad disgregada y apática (cosa que es posible corroborar en el Paraguay de hoy en día con sólo conversar con las calles asunceñas). Y cuando digo traumas (histórico-políticos) pienso en aquellos más palmarios. El último es representado por el potente régimen dictatorial de Stroessner, quien hundió al Paraguay con encarcelamientos, asesinatos, deportaciones, desapariciones de oponentes políticos a través del control físico de la persona con el uso de la fuerza y la coerción. Stroessner se mantuvo casi 35 años (1954-1989) en el poder y no encontró obstáculos a su hegemonía, barrió con las organizaciones que no estaban de acuerdo con el régimen y, si bien "toleró" módicas componendas con sectores opositores, no tuvo inconvenientes en controlar las manifestaciones populares que no tenían una formación sólida para enfrentar al aparato estatal. Traumas histórico-políticos a raíz de los cuales la sociedad paraguaya perdió núcleos importantes de su memoria colectiva. Y así extravió la capacidad de orientarse en sus sucesivos presentes históricos anteriores al conflictuado gobierno de Lugo. Traumas histórico-políticos que forjaron también la condición existencial del Paraguay. El aislamiento en medio de América Latina, por ejemplo. Al hablar del país guaranítico suele apelarse a esa extraña categoría de *mediterraneidad* que puede definirse no sólo como una cuestión geográfica, sino sobre todo como un complejo cultural que de algún modo constituyó la "paraguayidad": un pueblo aislado del resto de la región y del mundo. Roa Bastos, el escritor paraguayo de mayor trascendencia internacional, sostenía que su país era una "isla rodeada de tierra".

Doble articulación, a la que responde la literatura de Bogado. Recordar, por una parte. Y denunciar, por el revés. Para que no se borren ciertos hechos crispados que integran de lleno la memoria colectivo-popular paraguaya. Su producción tiene una tónica de protesta o de estridente nota acusatoria. Denuncialista, mejor: porque uno de sus fines es recuperar para recrear con vistas a

denunciar la memoria de hechos sombríos de la historia del Paraguay que cayeron en el olvido colectivo o que se fueron difuminando a lo largo del tiempo. En efecto, Bogado sostiene que Paraguay es

> [...] un pueblo muy desmemoriado. Un par de años después, pocos son los que guardan memoria de las cosas que sucedieron aquel 1º de agosto de 2004. Pues las telenovelas, los mundiales de fútbol y las llamas de tantas otras basuras [...] las fueron borrando del cielo de los recuerdos, como se borró aquella inmensa humareda negra del fatal incendio que enlutó el hogar de miles de familias paraguayas y el del personaje cuya historia les vengo refiriendo (2009: 20).

Extracto que recupera el recuerdo relativo al *shopping* Ycuá Bolaños, ubicado en el barrio Trinidad de Asunción, que en 2004 se incendió. Al momento del accidente los guardias de seguridad cerraron las puertas del complejo comercial para evitar que quienes se encontraban en su interior se llevaran productos sin pagar. El resultado, sospechable, tiene un tinte dramático: 396 personas murieron (la mitad eran niños) y 500 resultaron heridas. La literatura, entonces, se sobrepone al olvido. E insiste enfática en evidenciar los hechos triviales y cotidianos, pero también aquellos memorables, para que alguien como el *Bolaños jary'i* (el fantasma de Bolaños, un personaje de ascendencia campesina que en el incendio pierde a toda su familia) no sea considerado un mero ser inmaterial en el contexto de la Asunción moderna. "Crónica de un sobreviviente del Ycuá Bolaños", texto perteneciente a *Insurgencias del recuerdo*, que es el relato en el que estoy pensando, no mantiene complicidad alguna con los olvidos de la memoria colectivo-popular del Paraguay, país de violencias, de exilios, torturas y ejércitos.

Realidad dramática, la del Paraguay retratado por *Insurgencias del recuerdo*. Se trata de una pródiga constante en la historia del subcontinente. *Ciclo de las barbaridades*: se balancea sin descanso entre puntas tan antagónicas como agónicas: rebeldía y represión. Ciclo que implica migraciones forzadas, ostracismos, exilios interiores y exteriores, desgarramientos, desarraigos, subversiones, torturados y torturadores, ejército y desaparecidos. Ciclo que influye en las modalidades y las características de la producción literaria latinoamericana: "allí nos tuvieron por seis meses incomunicados. Bajo ningún cargo formal, excepto el de subversivos [...]. ¿Ves estas cicatrices? Y tengo otras que no me atrevo a mostrar a nadie" (Bogado 2009: 11), así estrena Bogado su libro. Y sigue: "el militar desprendió la camisa haraposa del rebelde y [...] abrió con su cuchillo el vientre del interrogado. [...] Sáquenle la lengua ya que no la quiere usar. Pero primero vamos a ver los huevos que carga éste que se cree tan macho" (ibid.: 76). Dictaduras. Y en este caso específico me estoy refiriendo a la dictadura stronista, que en el marco de *Insurgencias del recuerdo* se exhibe a través de una pequeña aldea guaireña: Chararâ. Lugar que en el marco del libro se construye en sinónimo de *barbaridad*, centro de operaciones antisubversivas. La dictadura stronista es recordada y denunciada a través de los nombres del coronel Patricio Colmán y del comisario Irrazábal, concreciones mayores del aparato represivo. Dos *tipos* que condensan las características de toda una corporación: con su despotismo, la corrupción, el desprecio popular, el afán de

esclavizar al otro (el adversario), la negación de toda práctica democrática. Militares: que durante el stronismo se volvieron "naturales del Paraguay". Así una porción relevante de la población tanto se acostumbró a ellos y a sus desmanes que en las grandes concentraciones tributaba públicos agradecimientos a sus verdugos. Y hasta se autodegradaba haciéndose cómplice de sus asesinos. Gracias a la milicada "la gente ha perdido el natural instinto de la libertad" (ibid.: 50). Colmán e Irrazábal, entonces. Entre el 59 y el 60 instalaron en Chararâ un campamento militar para reprimir el Movimiento 14 de Mayo que pretendía derrocar a la dictadura stronista. En aquella época se cometieron abusos en contra de los campesinos, los insurgentes, los disidentes políticos: el *otro* considerado como peligro inminente, un *otro* amenazante que debe ser perseguido paranoicamente. Este *otro* fue torturado, tirado desde aviones, degollado, entregado a los chanchos. Aquí, la literatura de Bogado condensa escenas de violencia extrema, donde se violan, amputan y sacrifican cuerpos; o refracta los mecanismos de humillación y animalización del adversario. En el extracto que ahora les voy a leer asistimos a la descripción de unos cuerpos que de tan torturados adquieren *la forma del agua*. Los bajan de un avión unos militares, cuyo odio en contra de sus adversarios tiene un ademán que opera sin anestesia, ademán de la desmesura, sentimiento que va más allá del *dar la muerte al otro*:

> Como si fueran unas cosas líquidas, empezaron a chorrear hacia afuera unos cuerpos cubiertos con hilos de sangre y babas. El aire se puso pestilente. [...] hombres podridos que chorreaban del interior de la avioneta y que, sin embargo, parecían sólo generar en los verdugos [...] un frenético deseo de acabar con ellos; [...] desaparecerlos, evaporarlos hasta dejarlos hechos una nada (ibid.: 88).

Si la tónica de la dictadura stronista es la violencia sin tintes, el salvajismo a ultranza y si la literatura de Bogado la denuncia, ésta apunta también su artillería en contra de quienes la avalaban con el silencio, la condescendencia y la falta de rebeldía: la población de Chararâ a la que pone en el foco de su denuncia. Bogado nos la muestra arrodillada frente a dioses paganos y la perspectiva enfatiza la verticalización de la violencia. Ésta sitúa al torturador en la parte alta del cuadro. Arriba: ubicación propias de las rabiosas estatuas de la iglesia católica, símbolos mudos de la violenta colonización. Y abajo: arrodillados, los torturados, autodegradados por y con sus propias sonrisas. Lo que estoy insinuando es que la población de Chararâ hace suyo el orden vertical propio de la institución militar y en la sincronía sus principios internos de orden y obediencia debida. De este modo se hace cómplice silenciosa del poder político-militar. Se desnaturaliza para convertirse en una suerte de sociedad de control alternativa. ¿Y todo esto para qué? Para preservarse de ese *otro* que ella misma junto con el poder político-militar considera el peligro inminente: ese *otro* amenazante que debe ser perseguido paranoicamente. En esta articulación que nos proporciona la literatura de Bogado, entonces, qué es posible leer, pregunto. Que la sociedad de Chararâ refleja y reproduce los mecanismos del poder político-militar. Esto es: mirar uno es mirar a la otra. La sociedad de Chararâ constituye un microclima formado en la disciplina militar. Una microsociedad

que hace visible la complicidad de la sociedad toda, que hace visible la trama secreta de aquellos que habitan sobre un pueblo, una ciudad, un país sitiados y llenos de cadáveres.

Frente a esta realidad dramática parecería que no es posible ninguna forma de evasión ni escape. Pero a este páramo sombrío la literatura denuncialista de Bogado opone con ademán cortés un espacio otro. Se trata del paisaje silvestre: la naturaleza tupida del Paraguay campesino. Su cromatismo de colores contrapuntea con el escenario de muerte impuesto por el stronismo. Entonces aparece el elemento vegetal, una naturaleza humanizada, un árbol que "vanidosamente coqueteaba adornando sus ramas con loros, papagayos y lagartijas de colores" (ibid.: 61). Frente a la absurda negatividad de la dictadura, este paisaje es relatado y percibido positivamente. Escenario natural y humanizado, lugar de la serenidad, que funciona como *la negación del otro espacio*, dramático, en donde transita la milicada. Este escenario natural es como un espacio de la niñez y, en la sincronía, de la intimidad. De hecho, llega a nosotros por medio de una voz materna –la de una guerrillera muerta a mano de Irrazabal– que le relata una historia a su hijo José Ignacio. Por medio del personaje de la guerrillera se rinde honor *y dignidad política* a la guerrilla antistronista, pero sobre todo a todos aquellos que tomaron partido por el mundo. La literatura en este caso le otorga a la guerrillera y a la guerrilla un "espacio público" que les permite aparecer y, por ende, ser. *Seguir siendo*. Homenaje, honor, inmortalidad otorgadas a la persona, a la guerrillera, que como tal es toda la guerrilla, que se ha presentado en el espacio público. Así Bogado vuelve a hacer aparecer a los muertos y a los desaparecidos en el espacio público, que vuelven a invadirlo como espectros: cuando no se sepulta a los propios muertos estos reaparecen como espectros que agitan el recuerdo sombrío. Es más: Bogado hace aparecer el pasado en el presente. Con una transformación estimulante que es un giro virtuoso, aquí, la palabra literaria se vuelve política. *Palabra política* que expresa la gratitud del mundo hacia la persona que manifestándose ha expresado su interés por el mundo y que arriesgando su vida adquirió la dignidad de ser "nombrada", escrita literariamente si se quiere, y transformada en un ser memorable. *Inmortal*, en definitiva, y justamente por eso profundamente ligada al mundo humano. Todo esto nace de la aptitud de la memoria, de la importancia que tiene en la construcción del sentido, y de las consecuentes transformaciones que la literatura logra formular con ella, a partir de ella. Y con esa capacidad de recordar que tenemos los hombres, la literatura aspira a la durabilidad de los hechos que ficcionaliza. Una literatura que fija en la memoria ya no nombres concretos sino figuras imperecederas (Arendt 2003).

Para ir cerrando. La literatura bogadiana, escapando a la tentación de la deferencia que se debe a la tradición (que es una suerte de pasado deificado o idealizado) y la historia (una narración políticamente configurada del pasado), reencuentra –y da cuenta de– aquello por lo cual la memoria es fenomenal: compartir el sentido del pasado en el presente con vistas a una proyección hacia

futuro. Y lo hace proporcionándonos una versión “disarmónica” (que enfatiza los conflictos y las tensiones), en el sentido de que justamente no padece deferencias ni obsecuencias respecto de la “historia oficial”. Como complemento: la función de Bogado –que no es ni un historiador ni lo recuerda todo– en tanto escritor condensa la búsqueda de una “verdad” que esa misma “historia oficial” trata de enterrar. Pero quizá más preciso es decir que Bogado lleva a cabo un ademán de desenmascaramiento a través del cual no corre ningún riesgo de ser trivial. De esto desciende que es posible postular su literatura como una suerte de inconsciente político de la historia oficial porque la necesidad de reconfigurar la conciencia de lo que es, a partir de lo *sido*, impacta en la desidentificación del presente con el relato dominante sobre su pasado. En este sentido, algunos fragmentos pertenecientes a la memoria colectivo-popular, a través de una configuración literaria, pretenden dejar una marca sobre la memoria colectiva del tiempo presente. *Y por ende sobre la memoria política del Paraguay contemporáneo*.

Bibliografía

ARENDT, Hannah (2003), *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
BOGADO BORDÓN, Catalo (2009), *Insurgencias del recuerdo*. Buenos Aires: Ediciones El 8vo. loco. Colección 69 / Argentina es Latinoamérica.
BASTIDE, Roger (1994), “Mémoire collective et sociologie du bricolage”. En: *Bastidiana*, nos. 7-8, juillet-décembre, pp. 209-242.
LIENHARD, Martín (coord.) (2000), *La memoria popular y sus transformaciones / A memória popular e as suas transformações. América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
---------- (2008), *Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.